

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto es hoy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

El momento del obrero

Refieren telegramas de algunos pueblos de Granada, como Orza y otros que los obreros entregaron a los diputados derechistas las llaves de la Casa del Pueblo, plenamente convencidos de que estos van por el verdadero camino del bienestar y paz del proletariado.

Como esta se refieren muchas noticias de otras provincias.

He visto a un obrero que volvía con los bolsillos llenos de periódicos...

Venía de lejos... de muy lejos...

Parecía cansado, desilusionado...

Y, no obstante, su portamonedas estaba mejor provisto que en otro tiempo, tenía la jornada de ocho horas; su mujer compraba en la carnicería los mejores bocados, e iba al cine todos los días.

Y le dije a ese obrero:

—Me parece que vuelves sobre tus huellas.

—¡Así lo creo yo también!...

En primer lugar, ¿por qué te habías marchado?

El obrero clavóme su mirada y tuvo un reproche en el fondo de sus ojos:

—Me fui, acaso, porque no me protegiste bastante... porque mi trabajo te interesaba poco... Cuenta en tu parroquia las obras de mujeres... Cuenta en seguida las obras de los hombres... Y deduce que ciertos desastres son lógicos. Por otra parte, cuando me aproximaba para hablarte de mis insuficientes salarios, de las viviendas excesivamente pequeñas y caras, de mis hijos revoltosos, de los retiros inaccesibles, me dejaste la impresión de que no me comprendías bien... ¡En este instante echabas el cielo en la balanza!... Pues antes que el cielo está la tierra, y todos no tienen la vocación de prescindir de ella. ¡Mira a Cristo! Casi todos sus milagros son del *orden material*. ¡El mismo se preocupa del vino de las gentes de la boda!...

—Exacto... Me remontaba demasiado...

El obrero continuó:

—Entonces dijo el socialismo: «Hay un puesto vacante... allí te ascenderé prestándote servicios». Y vino hacia mí, obrero, y prometió mejorarme.

—¡Pero yo también!

—Sí, pero él lo ha cumplido.

—¡Allí llegaste, acaso, a ser rico!...

—¡Precisamente por eso sufrí!... Ten-

go más dinero en el bolsillo... pero he perdido la fe y el amor.

—Es decir, toda la razón, y la satisfacción de vivir...

—He perdido la fe... ¡He oído tantas objeciones... Estoy saturado... excesivamente saturado... El ácido de los odios y de las mofas, ha corroido mi alma... no creo ya en nada... Y he perdido también el amor... No amo ni a mi patrón, ni a mi camarada, ni aun a mi oficio... Trabajo sin gusto... No hay más; me han dicho que los perros y los imbéciles aman. Soy desgraciado, porque no soy ni ese perro ni ese imbécil...

—Y has abandonado ahora ese socialismo que te cuesta tan caro...

El obrero se recogió:

—Nada hay inmóvil aquí abajo. Después de un vaso de agua, el calentamiento pide todavía otro. El socialismo no hace más que avivar en mí la sed de lo imposible; me llamaba el comunismo; y he ido hacia él. Y comenzó la misma comedia. Nuevos hombres acudían de todas partes y luego querían figurar los primeros; casi siempre eran hombres fallados, grandilocuentes, advenedizos.

También allí Saturno se comía a sus hijos. Los socialistas, que pregonaban, sin embargo, la lucha de clases, no eran más que débiles burgueses.

...Eran los nuevos, los verdaderos jefes, los mesías rojos... los que habían de acabar con todo y de prisa y directamente... Parecía que iban ellos a transformar los métodos de acción, agrupar a las masas, y en lugar de la medrosa prudencia socialista de ayer, alababan el golpe directo, el terror del burgués, el descarrilamiento, el crimen... como en Rusia.

El obrero meneó la cabeza:

—Pero... hemos estado en Rusia, Y nos hemos cerciorado que el soviet es mucho más despota que en otro tiempo el Zar... y que había falta de producción, anarquía, hambre. La clase obrera, razón de todo movimiento, ha llegado a ser allí un deplorable rebaño que trabaja y que se le mata con indiferencia...

Además, aquellos medios son de bandidos... que el decente obrero asquea y vomita.

¡Nosotros no somos los rusos!

Tenemos dieciocho siglos de cultura

obrero detrás de nosotros. Somos los que hemos poblado Europa de monumentos maravillosos, de esbeltas catedrales.

No queremos nosotros, obreros serios, ser conducidos a la imbecilidad del nihilismo, por un puñado de bipedos con los cabellos largos, que pregonan el incendio y la matanza en esos periódicos plagados de mentirosas promesas en las que ya no creemos... Y entonces, habiendo llegado a la izquierda, al borde de la sima, nos volvemos...

—¿Y hacia quién os volvéis?

El obrero guardó silencio unos instantes para precisar bien su pensamiento:

—Nosotros no volvemos hacia ningún partido político. Somos el trabajador y la profesión... Eso nos basta.

¡Tenemos sobre todo, hambre y sed de sinceridad, de luz y de paz!

—Mas todo eso lo tenéis a la sombra de la Iglesia, experta fundadora de antiguas corporaciones. León XIII no dijo otra cosa... Y os habéis ido, cerrando las puertas.

—Como huye, excitado por las malas compañías, un joven cansado de la casa que le ha visto nacer... Parte y se va en pos de su delirio... Ese sueño está a nuestros pies imposible y fracasado. Ahora pensamos en la casa paterna... en los estrictos principios de los antepasados... Miramos a nuestros muchachos y a nuestras hijas y vemos que el catecismo tiene algo de bueno... Se examina el trabajo y uno se avergüenza al compararlo con el de otro tiempo...

Y ¡aquí estamos!—terminó el obrero. —Pero ¿hallaremos bastantes hombres de Cristo que nos comprendan, que se ocupen de nosotros y que nos amen un poco? Nos habéis dejado marchar una vez... ¡Ay!, protegednos ahora y unidos, estrechados, hagamos de nuevo dentro de la justicia y de la verdad, una sociedad mejor.

Pierre L' Ermite.

Padres: Hoy tenéis una más urgente y gravísima obligación de enseñar a los de vuestra casa el santo temor de Dios. Lo aprenderán no en el Cine, sino en la catequesis parroquial. Esta vivifica el corazón, aquél lo mata...

LA COTORRA

Era un padre, don Gil, tan mentecato,
y en educar sus hijos fué tan nulo,
que la negra impiedad, el desacato
hallaban a sus ojos disimulo;
siendo siempre su frase acostumbrada...
¡Pse! cosas de la edad: «¡Eso no es nada!»

Tantas veces soltó la frasecilla,
que la aprendió a decir una cotorra;
aplicando tan bien la tarabilla,
que, apenas siente la infernal camorra
que suscitan los chicos, la taimada
entona con afán: «¡Eso no es nada!»

Mas los niños se hicieron zagalones,
y a su padre devoran a pesares,
y cuando el infeliz sus aflicciones
sin consuelo lamenta por millares,
execrando a su prole malhadada,
la cotorra repite: «Eso no es nada!»

Ya de un hijo se encarga la justicia
por yo no sé qué fraude o qué violencia;
ya del otro recibe la noticia
de que herido salió de una pendencia;
y, al maldecir su suerte desastrada,
cántale la cotorra: «¡Eso no es nada!»

Pero, al cabo, ya es fuerza que se enoje;
y en sus hijos la cólera desfoga.
Mas uno, el más audaz, al padre coge,
y, entre sus manos, con furor lo ahoga.
Y al despedir el ánima angustiada,
la cotorra le dijo: «¡Eso no es nada!»

«¡Ay, padres! ¡madres! que en piedad y en
(orden)
«no educáis vuestros hijos; ¡indolentes!»
cuando, al fin, en los vicios se desborden
serán vuestros verdugos inclementes;
y caro pagaréis la inocentada
de decirles a todo: «Eso no es nada».

Fábulas ascéticas.

CHARLA

—¡Votaste por las derechas, según me han dicho!

—Y te han dicho la verdad. No me recaté en decirlo así en el mismo colegio.

—¿No te remuerde la conciencia a tí, un socialista de los más destacados?

—Me remuerde la conciencia de haber militado en el partido tantos años y cada vez me asombro más de no haber «caído de la burra» mucho antes de ahora.

—Eres un traidor a la causa.

—Lo fuí cuando renegué de sanos principios para servir una causa malísima, política y socialmente considerada. Estoy satisfecho de haber rectificado a tiempo mi conducta.

—Te costará caro, te lo advierto.

—Cara a cara no; ya sabéis todos que tengo buenos puños y magníficas trazas. Por lo demás y conociendo vuestras mañas hipócritas y de «fraternidad», vivo prevenido; así que andaos con cuidado vosotros, no sea que el atracador salga atracado.

—Bueno, dejémonos de amenazas. ¿Por qué cambiaste así?

—Porque he visto que en todas las ocasiones los procedimientos del partido de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, iban por completo en

abierta rebeldía con el lema. He visto que, lejos de admitir con los contrarios una sana discusión cuando era tiempo de razonar, se acudía al salvajismo, atropellando, insultando y asesinando; que en vez de admitir una pacífica unión de clases para la prosperidad de todos, y en especial de amos y patronos, se fomentaba el odio y la separación, y donde no había causa se la inventaba, como si sólo se deseara la guerra.

—Mediante nuestras gestiones más de una vez se consiguieron mejoras trascendentales en horas de trabajo y aumentos de salario.

—La gallina de los huevos de oro. Enseguida venía la terrible compensación con el agotamiento de industrias a quienes se les exigía más de lo posible y el cierre de otras, con lo que el aumento de pesetas por unos días traía el paro absoluto por tiempo indefinido... ese paro que, gracias a vosotros, hace ya la vida imposible con vosotros.

¡Si al menos tuviérais la nobleza de manifestar que os habíais equivocado y que en vuestros buenos deseos (por salvar las apariencias) dejabais el campo libre para que otros viniesen con el remedio deseado! Pero no; sois mal intencionados, por no decir malvados, y no quereis dejar vivir al que borreguilmente no os siga...

Yo me rebelo y os digo con todas las energías de mi alma: os repudio con asco; abomino de quienes predicando amor al obrero le dan contra una esquina después de servirse de él como escalón para locas ambiciones de egoísmo personal. Si van al municipio se hartan en banquetes de a 100 pesetas cubierto en tanto que sus «queridos» compañeros los obreros se mueren de hambre. Y si van al gobierno de la nación ya habrás podido comprobar el lujo asiático de que se rodean, ese mismo lujo que ellos criticaban cuando nos enardecían en nuestros mítines. ¿Hemos ganado algo con ello la clase proletaria?

—No nos dejó actuar debidamente la maldita reacción.

—Déjate de latiguillos de mitin, que ni vosotros mismos sabéis lo que significan, y saca consecuencias. Si dejan al partido actuar más todavía, no queda de nosotros ni el esqueleto. No, a mi no me explotais más; no dejareis por eso de quedaros sin explotados, porque el número de los tontos es infinito, pero yo desengañaré a cuantos pueda. Voté a las derechas y trabajaré de ahora en adelante con ellas.

—¡Qué chasco te vas a llevar!

—Su historial me garantiza que no, pero si algún día de ellas me quisiera separar, sé que no me amenazarían como vosotros, me dejarían libre en mi resolución; entienden de veras y practican la verdadera libertad humana. Vosotros, yo no, quemásteis sus iglesias, destrozásteis sus centros, perseguísteis y asesinásteis a sus afiliados por el mero hecho de que no eran de los vuestros. ¿Cuándo ellos hicieron igual con lo que os pertenecía? Discu-

ten las ideas pero no atacan las personas como no sea en defensa propia.

¡Qué diferencia de hombres a hombres! Un detalle insignificante al parecer, te va a demostrar toda la fuerza de este argumento, que a veces en las cosas pequeñas es en donde se vé la nobleza de los hombres. En la fijación de carteles para las elecciones, yo mismo he visto al poner los de las derechas, no anular los que veían de izquierdas; dejaban a cada cual hacer su propaganda... Vosotros andábais a tiros con el contrario. ¡Qué vergüenza! Llevaba vuestra candidatura en el bolsillo, pero lo visto acabó de decidirme.

—Ya venías preparado para el truco.

—Faltaba esta gota de agua para hundir el cántaro.

—Aquí nos viene éste que, como maestro laico, sabrá darte su merecido en el cambiazo.

—¿De qué se trata?

—Que Paco votó por las derechas, dice que desengañado de nosotros.

—Yo voté por las izquierdas, creyendo que tendrían empuje y podríamos seguir chupando del bote. Ahora veo que el bote se nos va a cambiar y, chico, hay que vivir. Si veo que las derechas mandan, a las derechas me voy a ser un maestro más católico que el Papa...

—Yo hipócrita, nunca; obro siempre según mis convicciones. Prefiero un anarquista de buena fe a un... hombre como usted. Mas, no crea que engañará a los que ya cuentan con evoluciones como la suya.

—Pues éste también no creas que está muy afirmado en sus teorías. Cualquiera día sale como yo rezando el rosario todos los días.

—Le diré... le diré... Soy tesorero de la Sociedad... ¡Si me quitaran el cargo!..

—Bueno, adiós, chaqueteros. Si tengo ocasión, ya advertiré a mis nuevos amigos que tengan cuidado con las «ovejas descarriadas de propia voluntad».

Tópicos izquierdistas

«La mujer española no está capacitada para el voto». (De los periódicos de estos días).

El señor derechista.—Hemos triunfado, Micaela. Albricias. Aquí nuestro amigo Justo no hace ahora mucho honor a su nombre, se niega a reconocer que el triunfo ha sido legítimo y las armas empleadas nobles y limpias.

El señor izquierdista.—¡Eh, alto ahí! En eso de las armas ya le he dicho que se han empleado por lo menos espadas desiguales. Ustedes han ido con su dinero y ya sabe usted que en todas las guerras el dinero es el mariscal que gana las mejores batallas.

La señora.—¡Pero diga usted, no se ha empleado lícitamente el dinero? No se ha sobornado con él a nadie, no se ha comprado con él ninguna conciencia. Todo ha sido empleado en propaganda en perfeccionar los medios de persuasión. ¿Va usted a negar el derecho de que cada cual aproveche las ventajas de su posición y procure sacar partido de sus dispositivos que es tanto co-

mo aprovechar los accidentes naturales del terreno en una batalla?

El señor izquierdista.—La batalla la han ganado ustedes. Fué una equivocación de las izquierdas el conceder a ustedes el voto. ¡Ah! si hubieran sido solo los hombres.

El señor derechista.—Ya buscarán ustedes paliativos para no confesar noblemente su derrota. Diga usted: ¿en las elecciones del Tribunal de Garantías votaron las mujeres? ¿Además no han votado también las mujeres socialistas? Es que ustedes creyeron que la mujer estaba de su parte. Pero no ha sido sola la mujer, ha sido España entera la que se ha levantado contra una política persecutoria, vesánica y destructora.

La señora.—Y aunque hubiésemos sido solo nosotras ¿qué tendría que oponer?

El señor izquierdista.—Muchas cosas.

La señora.—¿Por qué? ¿Pero es que la mujer no tiene alma ni sentimiento ni es digna de intervenir en los destinos de la patria? ¿Y ustedes son los avanzados, los que no admiten superioridades de sexo y alardean de conceder todas las emancipaciones?

El señor izquierdista.—Sí, pero la mujer española no está capacitada como en otras partes para estos avances.

La señora.—¿Otro tópico? ¿Por qué no está capacitada la mujer española y en qué tiene que envidiar a la mujer extranjera? ¿Por qué la mujer española no se ha desintegrado de su sexo y ha sabido conservar las esencias puras de su feminidad? La mujer española está educada, que es la perfección íntegra. No habrá alcanzado todavía ese nivel medio de ilustración para resolverle a usted en científica un problema geométrico o una ecuación de segundo grado. Pero sabe sentir y pensar y tener intuiciones de valor, de abnegación, de sacrificios y de virtudes.

El señor izquierdista.—Olvida usted sus prejuicios religiosos.

La señora.—¿Prejuicios? ¿Otro tópico? ¿Y

con qué derecho califican de prejuicios ustedes, que conceden el mismo plano de igualdad a todas las ideas. las convicciones de las mujeres? ¿Admite usted que la mujer española es religiosa y creyente?

El señor izquierdista.—No se puede negar.

La señora.—¿Y que la mujer española religiosa y creyente forma la mayoría?

El señor izquierdista.—Evidente también.

La señora.—¿Entonces qué quieren ustedes? ¿Legislar contra la mayoría, turbar la conciencia de la mujer, despreciar sus sentimientos como si ella fuese de categoría inferior, una cosa, y ustedes los hombres y solos los hombres izquierdistas se hallasen en posesión de privilegio, satisfaciéndose solos, contentándose solos sin más ideas que las de ustedes ni más leyes que sus imposiciones? No supieron ustedes ser tolerantes ni comprensivos y han pagado su ceguera.

El señor derechista.—Crearon ustedes problemas ficticios. En ustedes se cumple el proverbio de que a quien Dios quiere perder primero lo vuelve tonto. Ninguna necesidad tenían de haber perseguido a nadie ni haber fustigado sentimientos respetables siempre en quien los lleva en su corazón. Pero fueron sectarios y al servicio de esas ideas tenebrosas pusieron sus pasiones, sus odios, sus vergüenzas. Se hicieron agrios y vesánicos y no hubo interés legítimo que no fuera atropellado ni sentimiento nacional que no fuera herido. Fueron ustedes como el caballo de Atila y la ceguera de la patria va marcando las huellas por donde han pasado los cuatro jinetes del Apocalipsis.

El señor izquierdista.—Ya se desquitarán las izquierdas.

La señora.—¡Las izquierdas! ¿Pero qué son las izquierdas? Odios, revolución, lucha de clases, desespañolización y desintegración del sentimiento nacional. No conciben que el amor sea luz del mundo y la sal de

la tierra. Pero el amor es sencillez, humildad, comprensión, efusiones del alma para todos. Y traen una sombra de verdad dura y seca para sustituir ese amor cristiano. En el fondo de la satánica rebeldía bíblica, el orgullo del error ante la divinidad. Soberbia, fatuidad, concepción desolada de la vida sin ternura y sin poesía. En esto, amigo don Justo, créame usted a mí que entiendo de eso más por mujer: es que les falta a ustedes corazón y el vacío del corazón lo llenan de rebeldía. ¿No se llaman ustedes rebeldes?

El señor de la izquierda.—Efectivamente, rebeldes.

La señora.—Pues ahí está explicado todo. Rebeldes, rebeldes. Pero oiga usted: no hay rebeldía alguna que no implique de algún modo un fondo de traición. Hasta el mismo demonio que era más listo que ustedes no supo sustraerse a este sentimiento y al llamarse rebelde casi se calificó de traidor. Siempre se traiciona algo con las ideas rebeldes y en este caso de las izquierdas han traicionado ustedes las tres cosas justas: el pensamiento, la belleza y el corazón.

Antonio Reyes Huerta.

RECUERDOS QUE CONVIENEN

FRANCIA—1904.

El Ayuntamiento sectario de Burdeos ha tenido que recibir a las Hermanas de la Caridad que había expulsado de los hospitales. Véase cómo: El alcalde de Burdeos ordenó que para ser enfermera de los hospitales de aquella ciudad era preciso sufrir un exámen con programa redactado por él, que abarcaba bastantes materias, higiene, cirugía elemental, nociones de farmacia y de química, arte de vendajes, anatomía, etcétera.

Constituido el tribunal de oposiciones, las 36 Hermanas hospitalarias expulsadas se presentaron, y las 36 fueron admitidas: 16

signación y permanecer en su casa encerrados.

Cumplidos estos deberes, el abate Legrand se dirigió a la prisión satisfecho de haber cumplido con su deber.

Al día siguiente supieron los vecinos que había sido fusilado.

M. Lemercier.

Lucha de clases

La política izquierdista que trajo la revolución, ha lanzado a los españoles unos contra otros: los de abajo contra los de arriba y los patronos contra los obreros.

Las derechas garantizarán el trabajo. Obrero, fijate bien; patrono, escúchanos: vuestro interés es el mismo: la prosperidad de la industria que contenga el paro obrero con los jornales que salen del capital y que dé a éste un interés justo, remunerador y la retribución equitativa.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (43)

El Abate Legrand

años, lleno de salud, en plena vida, ¿era posible?... Los deberes de su sacerdocio, su existencia consagrada a los pobres, todo iba a desaparecer. Dominado por su terror se lanzó a la puerta y la abrió bruscamente. Su mirada seguía por ella internándose en caminos desconocidos. Allí abajo había una estación de ferrocarril. Nadie le vería huir; llegaría a la estación, tomaría el tren y se iría lejos, muy lejos... ¡Sería libre; viviría!

Estaba loco e iba a lanzarse; pero ¿y Leroy?...

Suspirando, el abate cerró la puerta.

De rodillas imploró con toda su fe a Aquel otro mártir que sufrió como él todas las angustias de la muerte en el Huerto de las Olivas; pidió a Jesús que le asistiese hasta el fin, y confortado por la oración, y conociendo que su soledad le inspiraba estas malas ideas, se apresuró a entrar en su casa.

Allí empezó el arreglo de sus asuntos e hizo testamento, dejando su fortuna a los pobres. A los mejor acomoda-

dados les dejaba un recuerdo; y por último, legó su asno a un rico propietario, rogándole que lo conservase siempre.

Dieron las tres. Bajó la escalera, y penetró en la iglesia. Esta estaba llena como en las grandes solemnidades, pues hasta los más incrédulos vinieron a agruparse alrededor del hombre que representaba la más alta autoridad moral.

El abate Legrand subió al púlpito y habló así:

—Queridos hermanos: soy muy feliz al veros reunidos. Me han concedido la gracia de Leroy, pero no he podido obtener la de Lardeur y Vicent; oremos por ellos.

Con mucha sencillez habló sobre el deber, el sacrificio y el amor a la patria.

En medio de su discurso, una mujer cayó al suelo desvanecida: era la madre de Vicent.

Se la prestaron los auxilios necesarios, y una vez restablecido el orden, el abate Legrand entonó con voz entera y firme el *De profundis*.

Luego bendijo a la asamblea, exhortándolos con mucha dignidad a la re-

con la nota de Bien, y 20 con la de Muy bien, a pesar de la mala voluntad de los librepensadores que formaban parte del tribunal. Pero en éste figuraban también, como jueces técnicos y especialistas, varios médicos que, ante la abrumadora superioridad de las Hermanas sobre sus concurrentes, exigieron que se les hiciese justicia.

El mismo alcalde proscriptor, injuriado por los periódicos de su cuerda por haber así cantado la palinodia, ha contestado que era imposible no rendirse a la evidencia.

«Yo he sido el primero—añadió cándidamente—en asombrarme, pues si no fuese absurdo y ridículo creer en lo sobrenatural, sólo por medios sobrenaturales podría explicarse cómo esas mujeres, que han pasado la vida sin moverse día y noche de las cabeceras de los enfermos ni abrir un libro, más que de oraciones, hayan tenido tiempo de estudiar más que sus competidoras profesionales, educadas por nosotros. ¿Dónde, cuándo, cómo han aprendido tanto?

Siempre será éste, para mí, el mayor de los misterios.»

==

M. Cenesteix, juez municipal de Bellegarde (Francia), presentó su dimisión porque querían obligarle a quitar a su hijo del Colegio Congregacionista a que asistía.

En la carta dirigida al ministro, con la cual enviaba su dimisión, le decía:

«Si dejara de ser hombre libre no podría ser sino un magistrado indigno. Y por 1.800 francos anuales no voy a prescindir de mi conciencia.»

Peluquería de Señoras

DE

María Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada — Aparatos Eugene, los más modernos — Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinados — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Acuérdense nuestros amigos que se acerca la época de hacer nuevas suscripciones para 1934. ¿Quién podrá asegurar que no puede buscarnos un nuevo suscriptor? Las obras católicas no deben estancarse ni abandonarse. Es preciso ir las aumentando siempre al mayor fruto espiritual de las almas y bien de los pueblos.

Esperamos que esta semilla no caiga en terreno pedregoso.



Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA

Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral.
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO

QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, baños de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prestitos "Numero" Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ -:- GIJON

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Písetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.